



© Desdebaix

No falta dinero, lo que sobra son ladrones

Entrevista a Josep Bel

por Salvador López Arnal

Josep Bel es trabajador de Telefónica, presidente del comité de empresa y secretario general de Co.bas, una organización sindical de ámbito estatal que surge del rechazo de afiliados de CC.OO. (mayoritariamente del sector crítico) a los métodos y formas de hacer sindicalismo de la dirección.

—Permíteme preguntarte en primer lugar por tu sindicato, por Co.bas. ¿De dónde surge? ¿Qué principios defendéis?

—Discrepábamos con la línea de la dirección del sindicato, por su voluntad de aceptar todas aquellas medidas regresivas que iban aplicando las direcciones de las empresas y administraciones sin intentar siquiera una mínima oposición y por su, en nuestra opinión, nefasto hábito de firmar acuerdos sin consultar a los trabajadores. La falta de respeto a la pluralidad interna, la política represora de la dirección sindical burocratizada contra toda la afiliación discrepante con ella, nuestro compromiso con la lucha ejemplar de los trabajadores de SINTEL, hizo que miembros del sector crítico, respetando las decisiones adoptadas mayoritariamente en asambleas de afiliados y afiliadas, constituyéramos Co.bas. Empezamos en Catalunya, Madrid, Andalucía, Euskadi, León y, en los últimos tiempos, contamos con una gran organización en Canarias, a partir del área pública.

—¿Cómo ve tu sindicato la crisis en la que estamos inmersos?

—Para nosotros es una crisis de sobreproducción, consecuencia de la redistribución de la renta a favor del capital por la aplicación durante años de políticas neoliberales. La pérdida

de capacidad adquisitiva de una mayoría de la población no encuentra correspondencia en la capacidad de consumo al haberse generado una enorme capacidad productiva. Pero también es financiera, dado el libre movimiento de capitales que van especulando de país en país y de empresa en empresa, al mejor postor. Y es igualmente ecológica, porque si no se cambia el modelo consumista y destructor del medio ambiente, sobre todo en los países ricos, es imposible tener un futuro para las próximas generaciones.

Así, pues, la crisis es el capitalismo.

—¿Y qué deben hacer los sindicatos en este contexto?

—En el estado actual del movimiento obrero debemos centrarnos en organizar la resistencia frente a las consecuencias más negativas de la crisis. Al mismo tiempo que, conjuntamente con otras organizaciones y colectivos, vamos elaborando un programa alternativo, ya antes de la crisis, que permita la constitución de un bloque social capaz de conseguir una auténtica transformación del sistema, en muchos países al mismo tiempo, y que permita un nuevo orden internacional. No se trata de esperar a ver qué sale del G20 para criticarlo luego en el papel, sin luchar. Se trata de recuperar de verdad el

internacionalismo solidario en vez de pelearnos por las exportaciones o el poder geoestratégico y nuclear. Hace falta una Vª Internacional que una a todos los luchadores sociales, como dice Samir Amin. Nadie sabe cómo evolucionará la crisis ni su final con tanto secreto bancario. Dependerá de lo que hagamos, de cómo les dejemos actuar, de no delegar en otros que piensen por nosotros, si queremos garantizar un futuro para nuestra vejez y para nuestros hijos.

—¿Por qué creéis que el gobierno PSOE ha arremetido en la forma en que lo ha hecho contra derechos y condiciones laborales de los trabajadores? ¿No tenían otra posibilidad, pensar en cualquier otro camino es simple utopía?

—Si repasamos las medidas tomadas contra la crisis antes de la reforma laboral, vemos que frente a las ayudas de ZP a los bancos, ante la reducción de cuota de la patronal a la seguridad social, la reducción de impuestos a los ricos, etc., no había una oposición clara en la calle, ni venía organizada por los dos sindicatos mayoritarios, ni desde IU-ERC-BNG, porque gobernaban juntos en muchos lugares. Hasta la COPE y el PP se atrevían a preguntar, en plan hipócrita, qué hacen estos sindicatos acomodados. La idea de ZP era simple: hay que luchar todos juntos contra la crisis, no identificar responsables (gastaron dinero con una gran campaña publicitaria: <http://estolosololarreglamosentretodos.org/>). Llevábamos dos años de acuerdos sindicales con gobiernos de CCAA, Ayuntamientos y hasta diciembre 2009 con la patronal CEOE. Pero la crisis y la precariedad seguían.

Pero cuando la UE marcó una estrategia con Merkel a la cabeza, se sometieron sin explicar la presión recibida y los neoliberales arrasaron Grecia, España y Portugal. Se pusieron las pilas para contentar a lo que llaman mercados de capitales. Los ministros le explicaban a los especuladores, en Nueva York, los recortes que le harían al pueblo. Incluso Zapatero lo hizo. Los sindicatos mayoritarios ahora dicen que no tienen margen para negociar y que les forzaron a la huelga general controlada. Sin excesivo desgaste mutuo, sin proponer “Zapatero dimisión”, aunque lo canten miles de sus delegados a los que, según parece, no hay que hacer caso.

Los mismos agentes del neoliberalismo que han venido gestionando y legitimando este sistema, que ha deparado una sociedad brutalmente desigual e injusta, se postulan para hacer frente a la crisis. Los responsables reales son los mismos que han legislado y suscrito pactos durante décadas con PSOE y con PP, son los que han realizado o permitido el desmantelamiento de los servicios y empresas públicas para forrarse

unos cuantos. De la misma forma que la creación de empleo se ha visto que no pasa por rebajar el despido a 20 días por año. Si recordamos, se pasó desde la transición de 60 días por año con tope de 60 meses, a 45 días por año y 42 meses, y en el 2000, se pactó por CC.OO.-UGT un nuevo contrato de 33 días por año, y nunca aumentó el empleo fijo. Los temporales, que son el 33% de los trabajadores, hoy tienen sólo 8 días por año, excepto en la construcción, que son 15 días por año trabajado, el resto llegará a 12 días en el 2014.

—¿Y qué pensáis que debería hacerse?

—Es necesaria una ley de 35 horas que garantice la readmisión si la sentencia afirma que el despido es improcedente, unos ingresos dignos para todos y to-

das, el salario mínimo de 1.200 brutos con 14 pagas y la vivienda de alquiler inferior al 20% del salario.

Hace falta impuestos en vez de fraude y paraísos fiscales. No falta dinero, lo que sobra son ladrones. No es utópico lo que digo. Se llama repartir el trabajo y la riqueza, y sólo depende de organizar fuerzas ante el poder del capital. No tenemos confianza en la fuerza que poseemos colectivamente. Los medios de comunicación ayudan a ello. La prensa atacará con la demagogia, pero si publicamos las revistas y estudios de los años 80 y 90 que amenazaban con la desaparición de la seguridad social para el año 2000 se verán ridiculizados. Nadie sabe con exactitud en 30 años como irá nada. Sólo sabemos, eso sí, que el PIB crece cada lustro y se reparte peor para los trabajadores, y que los avances tecnológicos son mayores y el trabajo es más precario. Basta de engaños. Es hora de acumular fuerzas.

—Antes del 29-S se produjeron en Barcelona encuentros obreros-ciudadanos de participación assembleística. En uno de esos encuentros se decidió ocupar la ex sede de Banesto. ¿Qué te parece todo ese proceso? ¿Sigue Co.bas en él?

—Apoyamos las asambleas de parados, ocupamos la bolsa y varios bancos con el sindicalismo de clase alternativo mientras otros, insisto, dialogaban. Estudiamos la posibilidad de experiencias unitarias en cada territorio, hacia lo que creemos que es necesario trabajar por una lucha sostenida, con reivindicaciones unitarias. Es una tarea continuada, de recuperación de los valores de la izquierda social y sindical. Así empezó en verano la Asamblea de Barcelona, tras la campaña “Que la crisis la paguen los ricos” y el semestre contra la Europa del Capital. Un espacio abierto a todos, que se reunía al aire libre. La asamblea acordó impulsar piquetes unitarios en todos los barrios para que difundieran la lucha sostenida, y para ello se

**A los burócratas sindicales
les dan miedo los debates abiertos
en la plaza.**



hizo una acción antes de la huelga dentro del banco ocupado, con más de 300 personas de barrios y empresas. Se acordó que no íbamos a ir al barrio de los ricos, ni a casa de Millet ni a la de otros encubiertos por la justicia que han robado millones y millones de euros a la sociedad, sino que sería bueno recuperar la Rambla para el pueblo y que el día de la huelga no fuera sólo de los turistas, e informar piqueteando en los comercios con precarias y precarios.

No nos gustaron, no quiero ocultarlo, las pancartas que se pusieron en la ex sede del Banesto. No eran unitarias. Sí nos gustó la imagen de un banco ciudadano, público por decirlo así, con el que han especulado varias personas y empresas hasta convertirlo en la futura sede de Apple, un banco ocupado por gentes que iban mas allá de un día de huelga. Una sede histórica de la II República –allí se fundó el PSUC–,

abierta al pueblo otra vez.

Luego les endosaron el muerto de la llamada violencia, pero no fue eso lo mas importante, salvo para la prensa del poder. No es fácil consensuar entre libertarios, okupas, comunistas, trotskistas, independentistas, pacifistas, etc. Pero cuando luchamos juntos contra los recorres sociales es mas fácil. A los burócratas sindicales les dan miedo los debates abiertos en la plaza. Suelen preferir lo controlado por sus brazos de madera.

—*Después de la movilización y de la huelga, ¿cómo continuar, cómo seguir avanzando?*

—Toxo, tras la huelga, ha manifestado: “Era y sigue siendo necesario, reducir el déficit y mejorar la competitividad de la economía española. Al servicio de este segundo objetivo se firmó entre sindicatos y patronal el Acuerdo Interconfederal. Para lograr el primero y sostener las prioridades económicas y sociales es necesario actuar desde las políticas fiscales en una perspectiva temporal más amplia que 2013. Si el Gobierno no es sensible a las demandas sindicales, el conflicto seguirá abierto y los sindicatos mantendremos la tensión de la movilización en torno a una iniciativa programática unitaria con UGT”. Tras estas palabras, se esconde una práctica que no compartimos. Ritmos lentos, división sindical, falta de democracia. Los trabajadores no decidimos ni pintamos nada en esta estrategia de palacio.

Queremos que se debata en las empresas y barrios, que se decida cómo continuar, aunque desgaste a ZP. Nos da igual si viene otro y no rectifica. Haremos lo mismo.

—*¿Qué nuevas medidas os parece que va a tomar el gobierno? ¿Qué hacer frente a la nueva contraofensiva?*

—El secretario de Hacienda y Presupuestos, Carlos Ocaña, ha pedido a las CC.AA. más esfuerzos para reducir el déficit en la parte del gasto sin un marcado carácter social, cuyas partidas se destinan a inversiones o empresas públicas entre otras cosas. Aún así, *considera “probable” que las Autonomías se vean también obligadas a realizar otro tipo de ajustes en la parte de sus presupuestos que sí está destinada a gasto social, con medidas que ya se están debatiendo y que algunas CC.AA. han solicitado, como el co-pago o el desarrollo “más lento” aún de la Ley de Dependencia.*

El Gobierno, tras su remodelación, tiene como estrategia recuperar el pacto, aunque se limite a subvenciones masivas para formación. Tiene la presión de los expertos para que la banca se haga con el pastel de las pensiones privadas masivas y tener así el dinero ellos para especular, en vez de que lo tenga la seguridad social.

Pero los sindicatos tienen presiones internas de sus bases, que padecen la crisis. Desde Co.bas no creemos que la solución pase otra vez por alargar la edad de jubilación. La huelga general que hicimos muchos en 1985 sin UGT fue contra el paso de los 60 a los 65. Las direcciones sindicales van a permitir aumentar los años de cálculo a casi toda la vida laboral. Pero un joven investigador que se creyó lo de I+D+I y cotizó a partir de los 30 y pico por primera vez bien, a los 65 es muy difícil que tenga una buena jubilación si ha estado alguna vez en paro.

En torno a las pensiones está ese asunto que concierne a los trabajadores de empresas grandes, estables, que se creyeron el discurso de CC.OO.-UGT sobre los fondos de pensiones de empleo. Les dijeron que con control de las cúpulas sindicales se iba a dar una pensión complementaria a la de la Seg. Social. Con el crac de la bolsa les ha desaparecido casi un 40% de lo que les dijeron que tendrían. Son miles y miles de millones que han volado con Lehman, Madoff, etc., para los llamados empleados de la Caixa, de Telefónica, etc. Está claro que el respaldo a las pensiones públicas debe ser la prioridad sindical de clase. Nuestra lucha democrática por ellas nos dará más de lo que pueda darte el Mario Conde, el Botín o el Isidre Fainé de turno. Recordemos otra vez que si no se compran 2 aviones de combate se obtiene tanto dinero como el recortado por ZP en la congelación de las pensiones.

—¿Co.bas mantiene lazos estables de unidad con otros movimientos sociales alternativos?

—Cobas no nace como un fin en sí mismo, sino como instrumento para articular y unir a toda la clase, impulsando la horizontalidad en el proceso de lucha, la toma de decisiones por las bases. La unidad con todos los movimientos no debe ser *cupular* sino participativa, como se impulsó en el movimiento antiglobalización a inicios de siglo XXI, recogiendo la mejor tradición democrática de la revolución francesa. Por ello, a

Cobas no nace como un fin en sí mismo, sino como instrumento para articular y unir a toda la clase, impulsando la toma de decisiones por las bases.



Las diferentes "coordinadoras sindicales alternativas" y su coordinación autonómica-nacional y estatal son pasos adelante en la unidad de acción.

partir de 2003 participamos en varios movimientos sociales. La lucha contra la guerra de Irak, (Aturem la Guerra o la Asamblea contra la Globalización), la lucha por la regularización de inmigrantes que provocó el PP, la organización de luchas en los Foros Sociales, la recuperación de la unidad ante la represión y contra los despidos con la Xarxa, con el SOC de Andalucía, con Cándido y Morala de Asturias, las movilizaciones por la Educación Pública y Laica contra la LOU-Bolonia (y la LEC en Catalunya), las luchas unitarias por la vivienda, ahora con las marchas de parados, con la Plataforma por la sanidad pública y contra el co-pago, etc. Muchas de ellas, sin CC.OO.-UGT-ERC-IC y bastante masivas a pesar de no contar con la prensa. Los lazos estables dependen de si son posibles, y hasta ahora han predominado más las campañas o plataformas para unir a más colectivos.

—¿Qué dificulta la sindicación de las clases trabajadoras españolas? ¿Por qué España es uno de los países europeos con menor sindicación?

—El miedo al despido y a la represión es el factor fundamental. Si mañana le dieran un ascenso al luchador sindical, sería increíble. El millón de afiliados que tiene cada sindicato grande, más los que tienen todo el resto, son un porcentaje en torno al 10%, inferior al de países nórdicos (85%), pero allí sólo afecta el convenio al que está afiliado. Sin embargo, hay más luchas en Francia con menor afiliación que en España, tienen una conciencia de clase superior. Los datos no son trasladables miméticamente a culturas diferentes. Las horas de huelga al año desde la transición han sido superiores en Barcelona, Euskadi y Madrid que en otros lugares. Lo difícil es traspasar a los jóvenes la cultura aprendida por los que conseguimos buenos derechos en nuestras empresas.

Hay unos 200 mil delegados de cada gran sindicato, pero son más *light* que nunca. Miedosos de exigir algo con conflicto social. Acomodados con mejor vida que en el tajo, maleducados por sus líderes burócratas que saben trampear congresos, saben ganar más que en la empresa siendo liberados, etc. Ya dijimos cuál fue el mal ejemplo de tantos pasándose siempre al poder como López Bulla con Montilla y tantos otros. La falta de buenos ejemplos son pues una dificultad, como lo es la forma de articular la negociación colectiva. La gente no conoce la ley, ni sabe cómo se negocia y firma un convenio, ni



© Desdebaix

le quieren preguntar a las burocracias. Si hubiera una norma como la hay con los funcionarios, que tienen 12 horas al año para reunirse en horas de trabajo, y las asambleas no fueran sólo de afiliados, sino de toda la plantilla, otro gallo cantaría en cuanto a conciencia de clase. Elaborar la lista de peticiones para el convenio de forma conjunta y decidir cuándo se lucha y cuando se firma es el ABC que hay que recuperar en cada empresa.

—¿Cómo pensáis vuestra relación con sindicatos más institucionalizados como CC.OO. y UGT? ¿Es posible la unidad de acción con estas fuerzas?

—Existen demasiados vínculos entre los sindicatos oficiales y el Gobierno socialista. Debemos ser honestos. Muchos antiguos sindicalistas, no sólo de UGT, como el Ministro de Trabajo, o el 50% de los diputados del PSOE, sino gentes que provienen de IU como Rosa Aguilar y toda aquella gente de Nueva Izquierda (López Garrido, etc.) que se reunían en la sede de CC.OO., están ahora en el PSOE con un cargo muy bien remunerado. Como Antonio Gutiérrez, el que fuera secretario general de CC.OO. antes de Fidalgo, que es diputado y responsable de Economía del PSOE, y ha votado a favor del recorte del salario de los funcionarios y de la cesión de dinero público a los bancos. El ejemplo de Isabel López, diputada de PSOE y defensora del afiliado de UGT de Catalunya es de escándalo cada vez que ha hablado de los 67 años en la comisión del Pacto de Toledo. Ya votó hace 2 años en contra del salario mínimo de 1.000 euros brutos junto a Antonio Gutiérrez.

A pesar de estos malos ejemplos de doblados y doblegados —comparados con Marcelino Camacho, que durará para siem-

pre en nuestras memorias—, el importante paso adelante que supuso la huelga general del pasado 29-S y la necesidad de dar continuidad a la lucha hasta obligar al gobierno a retirar la reforma y el pensionazo, nos obliga a seguir trabajando por agrupar el sindicalismo de clase alternativo. Pero hoy, a nivel estatal, la mayoría de las afiliación está en CC.OO. y UGT y sin ellos hay poca capacidad de movilizar, y debemos unir si es para luchar. Denunciaremos los pactos sociales como denunciemos los convenios que se firman sin conocerlos los trabajadores afectados. No queremos una unidad sumisa, sino de libres e iguales. No es suficiente con una resolución como se hace en Activos contra la crisis, hay que salir a la calle no sólo cuando lo digan Toxo y Méndez. Hay que hacer como en Barcelona el 13-N y en Madrid con Pararles los Pies el 24,

junto a la huelga de Portugal.

Hay que recuperar la unidad por la base, como se ha visto en Francia con siete sindicatos, sin que se unieran las cúpulas. Hay que votar, entre todos, lo que queremos y podemos hacer por nuestro futuro en toda Europa. Debatir con ellos en las asambleas y barrios pero, si no hacen nada, debemos ir con propuestas y los trabajadores deben decidir. Cuando en 500 empresas lo logremos, se iniciará el cambio del modelo derrotado.

—¿Qué papel debería jugar en esta sociedad y en estos momentos un sindicato como Co.bas?

—Lo que intentamos hacer supondrá un trabajo extremadamente paciente y, a largo plazo, que exige ir acumulando fuerzas: ofrecer una referencia, así sea modesta, que organice y evite el crecimiento de la diáspora sindical. En el contexto descrito —acentuación de la política de desmovilización y paz social de los grandes aparatos sindicales, luchas de resistencia dispersas y ausencia de referentes alternativos sólidos en la izquierda transformadora—, nuestra política para avanzar en el agrupamiento de las fuerzas sindicales alternativas que opten por la lucha de clases debe caracterizarse por su flexibilidad, combinando distintas iniciativas que faciliten ir construyendo un movimiento sindical sin burocracia. En ese sentido, movimientos como las diferentes “coordinadoras sindicales alternativas” y su coordinación autonómica-nacional y estatal son pasos adelante en la unidad de acción y un claro reflejo de la necesidad de avanzar en la confederación de las diferentes fuerzas de la oposición sindical. El acuerdo de unidad de acción del sindicalismo de base en Italia nos parece un buen ejemplo, que debemos debatir en nuestro Estado ■